cómo su abuelo había hecho que los blancos se atemorizaran con terror de penetrar muy adentro en las cavernas. Entonces ella movió una enorme roca situada en medio de una desviación de la caverna. Esta roca tenía una base angular y su posición estaba equilibrada con otra pequeña roca manejable, secreto que nadie conocía. Cuando se colocaba dicha roca al lado de la grande que cubría toda la desviación de la caverna, entonces con un pequeño esfuerzo se movía la gran roca que cubría la gran abertura de la gruta, pareciendo que por aquel lado no era posible la existencia de una entrada, por la cual los indios se deslizaban furtivamente cada vez que necesitaban salir o entrar a la gruta.

Nitaya le mostró también a su amante el gran tesoro de perlas finas, brillantes y esmeraldas a granel que el anciano guardaba desde tiempo inmemorial, acumulados de generación a generación por sus antepasados, de las mismas que eran usadas en las paredes de la gruta destinada a la adoración del Manitú, a quién le hacían ofrenda en testimonio de su consagración para perpetuar la raza, aunque fuera viviendo totalmente oculta, sin que los blancos conocieran remotamente su existencia.

Finalmente le reveló de cómo muchos aventureros habían logrado penetrar hasta cierta distancia adentro de la gran gruta, y cómo habían al fin pagado con su vida su profanación, no logrando salir más nunca de ella.

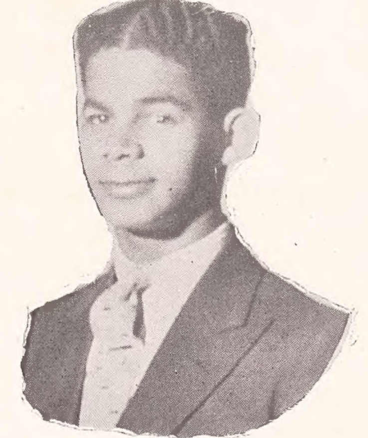
Admirado de todo ello, Ephebus, se arrodilló y, besando sus manos, le dijo:

¡Eres realmente la diosa que yo había soñado, eres la guardián de mi raza!

Yo te juro —agregó— dedicar mi vida entera al gran sacrificio de perpetuar nuestra sangre viviendo ocultos en esta gruta y en estas cavernas, lejos de nuestros enemigos los blancos...!

Y los más viejos moradores de aquellas regiones cuentan que de vez en cuando se oyen voces misteriosas de seres humanos y ruidos raros, así como canciones extrañas cuyas melodías se pierden en la soledad imperturbable de la comarca, interrumpida solamente por algún pajarillo que canta o por el lamento del mar Caribe durante las noches silenciosas, cuando la luz de la luna languidece dando una pátina de suave melancolía a la Naturaleza.

Rubén Nicolini Ecury



La fatídica tragedia que cubrió con su manto de desolación y de muerte el suelo de Holanda, llenó de horror y de luto a una de las famliias más virtuosas de Aruba, arrebatándole sin piedad a uno de sus más nobles hijos.

No había alcanzado su mayor edad el joven Ruben Nicolini Ecury, cariñosamente llamado por los suyos con el nombre de Boy, cuando le sorprendió la horripilante tragedia de la guerra mundial.

El contaba apenas quince años, y ya a esa temprana edad había terminado sus estudios superiores habiendo ingresado a la Universidad de Tilburg, para hacer su carrera comercial.

Y cuando más animado se encontraba haciendo sus estudios, el estallido de la guerra paralizó sus propósitos viéndose constreñido a correr la misma suerte de sus compañeros de estudios.

Los invasores no respetaban ni reparaban en nada que tuviera la vestidura de la cultura. Muchas universidades fueron invadidas y ocupados sus departamentos para ser utilizados como cuarteles y almacenes para las tropas y sus equipos militares.

Los catedráticos fueron obligados a prestar trabajos forzados, y los jóvenes estudiantes enrolados a los cuerpos de servicio militar.

Empero, el joven Ecury, con un grupo de sus compañeros que lograron escapar de la persecución de los alemanes, formó con ellos parte del Cuerpo Clandestino de la Defensa del suelo patrio.

Cuando Holanda organizó sus fuerzas de defenza ingresó al Ejército, perteneciendo al cuerpo motorizado de artillería como vanguardista franqueador, estando en servicio activo en campaña durante nueve meses. Luego, cuando las fuerzas tuvieron los choques sangrientos cayó herido, y, restablecido de sus heridas, volvió de nuevo al frente, siendo uno de los primeros holandeses en atravesar la frontera del Rhur y pisar el suelo alemán.

Sinembargo, apesar de haber afrontado los mayores peligros en la campaña y de que en ésta la suerte le había favorecido saliendo airoso del fragor de los combates, la traición ruín y miserable de uno de los oficiales comprometidos en la defensa de la causa de la liberación de Holanda, por un acto de cobardía, al ser hecho prisionero por los enemigos, para salvar su vida denunció el sitio en don-

(Pasa a la pág. 77)

(Continuación de la pág. 46)
de se encontraban los jóvenes patriotas, y sí, miserable y cobardemente, fueron sorprendidos, tocándole la negra suerte de ser pasados por las armas, ya cuando se creían victorios.

Boy murió como un valiente, con el pensamiento puesto en sus amantes padres y en sus amigos de infancia, en su isla de Aruba que perdía a uno de sus hijos más queridos.

La trágica desaparición de Boy, víctima de una traición llevó el desconsuelo y una profunda pena al hogar de sus padres, señor don Segundo Ecury y señora doña Ana Paulina de Ecury, cuyos corazones afligidos aún lamentan el negro fin de su buen hijo Boy.

Aruba recibió la infausta noticia del malogrado Boy como una terrible puñalada asestada por la espalda a uno de sus miembros más queridos. Y el hecho fué tanto más lamentado cuando su población se sentía contenta por la contribución que ella daba en en pro de la causa de Holanda, y se enorguellecía al saber los servicios prestados por Boy y sus hermanas Nora Ethelberta y Elba Trina, quienes habiendo suspendidos sus estudios que hacían en un colegio de Holanda, prestaban servicios como nurses en los hospitales de la Madre Patria.

Por tan señalado motivo, la sociedad de Aruba ha organizado un Comité con el fin de rendir un póstumo homenaje al héroe arubano que pagó con la vida su santo amor por la libertad, y, al efecto, se gestiona el plasmar en la forma de un busto la heroicidad de un valiente y la eterna admiración de los que jamás olvidarán el ejemplo patriótico de uno de sus hijos más queridos.

(Continuación de la pág. 76)
ter íntegro rechazaba.

Las masas del pueblo jamás acentuó una súplica sino fuera inspirada con dignidad y justicia. Por esta razón todo cuanto concierne al mejorameinto de la colectividad ha mantenido en el arubano, el anhelo de ver cristalizado tales propósitos en forma consciente y comprensiva.

Por tradición y el concepto que tiene de sus propios sentimientos, el arubano manifiesta su cariño hacia la Reina Guillermina; pero, sinembargo, guarda en su alma algo que no expresa, que no dice en familia, que tal vez asímismo no se lo puede explicar, y que podría traducirse: en una esperanza de ser mejor comprendido, de que se le de cuanto un sér puede ambicionar, el derecho de ser más dueño de sí mismo... el poder usar su libre albedrío para procurarse por sí mismo su propio bienestar en todos los órdenes, tanto en lo social-económico como en lo político.

Las características físicas de la isla de Aruba, su faz completamente llana y formada en primer lugar por un suelo de cuarzo y coral, sin duda alguna han impreso en el carácter del arubano un valioso complejo integrado por la franqueza y lealtad en sus sentimientos, así mismo como la rectitud en todas sus acciones. Por eso, como los antiguos aborígenes, él mira hacia adelante pensando que con el transcurrir de los años, de la misma manera que recibe libremente y sin obstáculos la luz del sol, habrá de brillar para ellos un nuevo día más cónsono con sus nobles aspiraciones de progreso general y más en armonía con sus sentimientos de pueblo autóctono.